Los Libros Proféticos de Enoc

Comentario Evangelístico por Henio Xavier

Henio Xavier

Copyright © Henio S. Xavier, 2011.
Todos los derechos reservados a Henio S. Xavier.

No es permitido reproducir o duplicar el contenido de esta obra literaria, ni tampoco parte de ella, sin la expresa autorización por escrito del autor.

_____

Xavier, Henio S.
Los Libros Proféticos de Enoc – Comentario Evangelístico por Henio Xavier –
Brazil, Diciembre 2011.
234 p.; 21 cm

_____

Temas presentados en esa literatura:
- Religión, Ciencia y Ufología.

Edición del Autor - Diciembre 2011
Impreso por "Clube de Autores" en Brazil:
www.clubedeautores.com.br

Página Web Oficial del Autor:
www.godhiddentruths.com

ÍNDICE

Introducción 05

El Primer Libro (Capítulos 1-36) 09

- "El libro de los Vigilantes"

El Segundo Libro (Capítulos 37-71) 41

- "El libro de las Parábolas"

El Tercer Libro (Capítulos 72-82) 83

- "El libro de las Luminarias Celestiales"

El Cuarto Libro (Capítulos 83-90) 103

- "El libro de las Visiones"

El Quinto Libro (Capítulos 91-108) 125

- "El libro de las Semanas Apocalípticas"

Comentarios del Libro de Enoc 153

- Interpretado por Henio Xavier

Introducción

La palabra hebrea para Enoc es "חנוך", que significa "iniciado" o "consagrado". En los primeros capítulos del Génesis, se mencionan dos figuras con el nombre de "Enoc". El primero, hijo primogénito de Caín y tercero en la línea descendente desde Adán, proviene del linaje de Caín. Este Enoc fue el primero en fundar una ciudad a la que dio su nombre, según se relata en la Biblia.

El segundo Enoc, séptimo desde Adán, proviene del linaje de Set, el hijo designado como sucesor de Abel, asesinado por Caín. Este linaje es considerado puro y está compuesto por los siervos de Dios. Sobre este Enoc, el séptimo desde Adán, se han predicado y escrito numerosas obras, destacando la Biblia que vivió de manera intachable y caminó "con Dios", quien lo trasladó misteriosamente de la tierra al cielo sin que experimentara la muerte.

La desaparición de Enoc ha suscitado múltiples interrogantes. Génesis 5:22-24 dice: "Y caminó Enoc con Dios después de engendrar a Matusalén trescientos años, y tuvo otros hijos e hijas. Todos los días de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco años. Y caminó con Dios; y no fue más, porque Dios lo llevó".

El apóstol Judas, en su breve epístola, hace una mención notable: "De estos también profetizó Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, el Señor vino con sus santas decenas de miles, para juzgar a todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han obrado impíamente, y de todas las duras palabras que pecadores impíos han hablado contra él". Esta referencia (Judas 1:14-15) coincide con el Libro de Enoc 1:9, sorprendiendo por su alusión a Enoc y su profecía a los antediluvianos.

El Libro de Enoc, también conocido como "El Libro Etíope de Enoc", se ha preservado íntegramente por el pueblo etíope a lo largo de los milenios. Escrito originalmente en hebreo, arameo y griego, fragmentos antiguos de este texto se han diseminado por el mundo. Los últimos fragmentos fueron descubiertos en las cuevas de Qumrán en 1950, datando de más de 2.000 años de antigüedad.

La primera comunidad cristiana consideraba el Libro de Enoc como una revelación divina, según el apóstol Judas. Hay alusiones indirectas a este libro en las epístolas de Pedro y en las cartas de Pablo. El contenido del Libro de Enoc abarca desde visitas celestiales hasta conocimientos sobre meteorología y astronomía, incluyendo una

notable descripción de lo que podría interpretarse como un "agujero negro".

El "Libro de Enoc" ofrece revelaciones a Enoc, el séptimo desde Adán, ascendido al cielo sin morir. Explora temas bíblicos como los ángeles caídos, mencionados en Génesis 6:1-4 y Judas 1:6-7, y detalla una guerra celestial extendida a la tierra, iniciada por ángeles rebeldes. Estos seres decidieron corromper la creación de Dios y la humanidad.

Sorprendentemente, el libro establece conexiones con las enseñanzas bíblicas sobre el Mesías, profetizando sus venidas a la Tierra como Mesías, Todopoderoso y Justo Juez, culminando en el Juicio Final, donde castigará a los pecadores y ángeles caídos, pero ofrecerá salvación y recompensas eternas a los justos.

A pesar de las diversas interpretaciones académicas sobre el Libro de Enoc, su significativa relevancia histórica y teológica para el cristianismo contemporáneo y el mundo en general es innegable, convirtiéndolo en un texto que no debe ser ignorado por cristianos ni por seguidores de otras religiones.

Considerado el más importante entre los apócrifos, el Libro de Enoc es clave para comprender

aspectos fascinantes de la Biblia, especialmente en relación con los últimos días. Una destacada profetisa y escritora del siglo XIX señaló que "los sabios de los tiempos finales entenderían estos libros", subrayando que el Libro de Enoc, escrito para quienes vivirían en tiempos de angustia, persecución y el retorno de Jesucristo, traería justicia y paz al mundo entero.

Capítulo 1 - El Libro de los Vigilantes

1. Enoc bendijo a los justos elegidos que vivirán en el día de la tribulación, cuando todos los malvados e impíos serán rechazados, mientras los justos serán salvados. 2 Enoc, un hombre justo al que se le reveló una visión del Santo y del cielo, pronunció su oráculo diciendo: me fue revelada la visión del Santo de los cielos y oí las palabras de los Vigilantes y de los Santos. Por haberlas escuchado, he aprendido de ellas y comprendido que no hablaré para esta generación, sino para una futura que está por venir. 3 Hablo de los elegidos y por ellos pronuncio mi oráculo: el Gran Santo Único vendrá desde su morada. 4 El Dios eterno caminará sobre la tierra, aparecerá sobre el monte Sinaí con su gran ejército y se manifestará con la fuerza de su poder desde lo alto de los cielos. 5 Todos los Vigilantes temblarán y serán castigados en lugares ocultos; las extremidades de la tierra se resquebrajarán y el temor y un gran temblor se apoderarán de ellos hasta los confines de la tierra. 6 Las altas montañas se resquebrajarán y derrumbarán, y las colinas se rebajarán y fundirán como cera ante la llama. 7 La tierra se dividirá; todo lo que está sobre ella perecerá y habrá un juicio sobre todos. 8 Pero con los justos, Él hará la paz, protegerá a los elegidos y

sobre ellos recaerá la clemencia; todos ellos pertenecerán a Dios, serán dichosos y benditos, y para ellos brillará la luz de Dios. 9 Mirad, Él viene con sus santos en multitud, para ejecutar el juicio sobre todos y aniquilará a los impíos, castigando a toda carne por sus obras impías cometidas perversamente, y por todas las palabras altaneras y duras que los pecadores impíos han pronunciado contra Él.

Capítulo 2

1 Observad el cielo, cómo las luminarias no cambian su curso y todas nacen y se ponen ordenadamente según su estación, sin desobedecer su orden. 2 Mirad la tierra y atended a sus obras desde el principio hasta el fin; ninguna obra de Dios cambia, y todas son visibles para vosotros. 3 Ved las señales del verano y del invierno; cómo la tierra se llena de agua y las nubes rocían la lluvia sobre ella.

Capítulo 3

1 Observad y ved cómo todos los árboles se secan y pierden su follaje, excepto catorce árboles cuyo follaje permanece y esperan con todas sus hojas hasta que broten nuevas tras dos o tres años.

Capítulo 4

1 Nuevamente observad las señales del verano, cómo el sol quema y rescalda; entonces, sobre la superficie ardiente de la tierra buscáis sombra y refugio del calor del sol, sin encontrar forma de refrescaros ni en el suelo ni en las rocas, debido al calor.

Capítulo 5

1 Observad y ved todos los árboles, cómo brotan hojas verdes que los cubren y todos sus frutos son para adorno y gloria. Ensalzad y considerad todas estas obras y sabed que el Dios vivo, que vive eternamente, ha hecho todas estas cosas. 2 Todas sus obras prosiguen año tras año sin alteraciones y todas le obedecen sin cambios, sucediendo como Dios lo ha dispuesto. 3 [Ved cómo los mares y los ríos también cumplen sus tareas sin cambiar, según los mandatos de Él.] 4 Pero vosotros cambiáis sus tareas, no cumplís su palabra, transgrediéndola y habéis ultrajado su grandeza con palabras altaneras e hirientes de vuestras bocas impuras. Duros de corazón, ¡no habrá paz para vosotros! 5 Por ello, maldeciréis vuestros días y los años de vuestra vida se perderán; los años de vuestra destrucción se multiplicarán como una maldición eterna, sin misericordia ni paz para vosotros. 6 En esos días, vuestros nombres significarán una maldición eterna para todos los justos y por vosotros serán malditos todos los malditos, y todos

los pecadores y malvados jurarán por vosotros. 7 Para los elegidos habrá luz, alegría y paz, y heredarán la tierra. Pero para vosotros, impíos, habrá maldición. 8 Entonces se otorgará sabiduría a los elegidos, quienes vivirán sin pecar más, ni por olvido ni por orgullo; serán humildes. 9 No transgredirán ni pecarán el resto de sus vidas, ni morirán por castigo o ira divina, sino que completarán el número de los días de su vida, aumentando en paz y sus años de gozo se multiplicarán en alegría y paz eternas todos los días de su vida.

Capítulo 6

1 Sucedió que, cuando los hijos de los hombres se multiplicaron, nacieron hijas hermosas y bonitas; 2 y los Vigilantes, hijos del cielo, las vieron y las desearon, diciéndose unos a otros: "Vayamos y escojamos mujeres de entre las hijas de los hombres y engendremos hijos". 3 Shemihaza, su líder, les dijo:
"Temo que no queráis comprometeros con esta acción y termine siendo yo el único responsable de un gran pecado". 4 Pero ellos respondieron: "Jurémoslo todos y comprometámonos bajo un anatema a no abandonar este plan hasta llevarlo a cabo". 5 Así, todos juraron unidos y se comprometieron unos con otros bajo anatema. 6 Fueron en total doscientos los que descendieron

en la cima del monte Hermon, ya que sobre él habían jurado y mutuamente se habían comprometido bajo anatema. 7 Estos son los nombres de sus líderes: Shemihaza, quien era el principal, seguido por Ar'taqof, Rama'el, Kokab'el, 'El, Ra'ma'el, Dani'el, Zeq'el, Baraq'el, 'Asa'el, Harmoni, Matra'el, 'Anan'el, Sato'el, Shamsi'el, Sahari'el, Tumi'el, Turi'el, Yomi'el, y Yehadi'el. 8 Estos son los líderes de cada decena.

Capítulo 7

1 Todos ellos y sus líderes tomaron mujeres para sí, escogiendo a cada una y comenzaron a unirse a ellas, contaminándose y enseñándoles brujería, magia, el corte de raíces y el conocimiento sobre las plantas. 2 Las mujeres quedaron embarazadas y dieron a luz gigantes, cuya estatura era de tres mil codos de altura, que crecían conforme a su niñez; 3 consumían el trabajo de todos los humanos hasta que estos ya no podían sostenerlos. 4 Entonces, los gigantes se volvieron contra los humanos para matarlos y devorarlos; 5 y comenzaron a pecar contra los pájaros del cielo, contra las bestias de la tierra, los reptiles y los peces del mar, devorándose entre sí su carne y bebiendo su sangre. 6 La tierra acusó a los impíos por todo lo cometido en ella.

Capítulo 8

1 'Asa'el enseñó a los hombres a fabricar espadas de hierro y corazas de cobre, les mostró cómo trabajar el oro y la plata para hacer brazaletes y adornos. Enseñó a las mujeres sobre el antimonio, el maquillaje de ojos, las piedras preciosas y las tinturas. 2 La maldad creció enormemente y se corrompieron en todas sus maneras. 3 Shemihaza enseñó encantamientos y el corte de raíces; Hermoni, a deshacer hechizos, brujería y magia; Baraq'el, los signos de los rayos; Kokab'el, los presagios de las estrellas; Zeq'el, los relámpagos; 'El, los augurios; Ar'taqof, las señales de la tierra; Shamsi'el, los presagios del sol; y Sahari'el, los de la luna, revelando secretos a sus esposas. 4 A medida que los hombres eran aniquilados, sus gritos ascendían al cielo.

Capítulo 9

1 Miguel, Sariel, Rafael y Gabriel observaron desde el santuario celestial y vieron la sangre derramada sobre la tierra y su plenitud de injusticia y violencia. 2 Reflexionando, se dijeron: "El grito y lamento por la destrucción de los hijos de la tierra asciende hasta las puertas del cielo". 3 Se dirigieron a los santos del cielo: "Son las almas de los hijos de los hombres las que suplican, pidiendo llevar su causa ante el Altísimo, su destrucción ante la majestuosa

gloria y ante el Señor de todos los señores". 4 Rafael, Miguel, Sariel y Gabriel dijeron al Señor del mundo: "Tú eres nuestro gran Señor, el Señor del mundo, Dios de dioses, Señor de señores, Rey de reyes; los cielos son tu trono de gloria por todas las generaciones eternas; la tierra es tu escabel por siempre, y tu nombre es grande, santo y bendito por toda la eternidad. 5 Tú has creado todo y el poder sobre todas las cosas reside en ti; todo es descubierto y desnudo ante ti; tú ves todo y nada puede esconderse de ti. 6 Has visto lo que 'Asa'el ha hecho, enseñando injusticia en la tierra y revelando los secretos eternos que se realizan en los cielos; 7 y lo que Shemihaza, a quien diste autoridad sobre sus compañeros, ha enseñado a los humanos, acostándose con las hijas de los hombres, profanándose y revelando todo pecado. 8 Estas mujeres han dado a luz gigantes, llenando la tierra de sangre e injusticia. 10 "Ahora ve, las almas de quienes han muerto claman y se lamentan hasta las puertas del cielo, y su lamento ha ascendido, incapaz de ser apaciguado por la injusticia cometida en la tierra. 11 "Pero tú, que conoces todas las cosas antes de que ocurran, tú que eres consciente de esto, lo toleras y no nos instruyes sobre qué hacer al presenciar tales actos".

Capítulo 10

1 Entonces, el Altísimo, Grande y Santo, habló y envió a Sariel al hijo de Lamec, 2 diciéndole: "Ve a Noé y dile en mi nombre: 'Escóndete'; y revela la consumación que está por venir, porque toda la tierra perecerá. Un diluvio está por caer sobre toda la tierra, y todo lo que existe en ella será destruido. 3 "Luego enseña al Justo, al hijo de Lamec, cómo puede salvar su alma para la vida y escapar por completo, porque a través de él se plantará una nueva semilla y de ella surgirán todas las generaciones futuras". 4 Además, el Señor le dijo a Rafael: "Encadena a 'Asa'el de pies y manos, y arrójalo a las tinieblas; llévalo al desierto que está en Dudael y arrójalo allí. 5 Coloca sobre él piedras ásperas y afiladas, cúbrelo de oscuridad, y déjalo allí para siempre, para que no vea la luz. 6 Y que en el gran día del Juicio, sea lanzado al fuego. 7 "Luego, cura la tierra que los Vigilantes han corrompido, y anuncia su sanación, para que se cure de la plaga, y que no se pierdan todos los hijos de los hombres a causa de los secretos que los Vigilantes han revelado y enseñado a sus hijos. 8 "Por las enseñanzas de 'Asa'el, toda la tierra ha sido corrompida; atribúyele, por lo tanto, todo pecado". 9 Y el Señor dijo a Gabriel: "Actúa contra los bastardos y los hijos proscritos de la fornicación, y elimina a los hijos de los Vigilantes de entre los humanos; llévalos a una guerra de

exterminio, porque no les queda mucho tiempo. 10 "No se les concederá ninguna súplica, pues esperan vivir una vida eterna, o que cada uno de ellos viva quinientos años. 11 Y el Señor le dijo a Miguel: ve y declara a Shemihaza y a todos sus asociados, que se unieron con mujeres hasta contaminarse con ellas en su impureza, 12 que sus hijos perecerán y ellos verán la destrucción de sus seres queridos. Encadénalos por setenta generaciones en los valles de la tierra hasta el gran día de su juicio. 13 "En esos días, serán llevados al abismo de fuego, a tormento y encierro eterno. 14 "Todos los condenados estarán perdidos de ahí en adelante y serán encadenados con ellos hasta la destrucción de sus generaciones. En el tiempo del juicio que yo imponga, perecerán a lo largo de todas las generaciones. 15 "Extermina todos los espíritus de los bastardos y de los hijos de los Vigilantes, pues han llevado a los humanos a errar. 16 "Elimina la opresión de la faz de la tierra, destruye toda obra de iniquidad y deja que surja la planta de la justicia; ella será una bendición, y las obras de los justos serán plantadas en alegría eterna. 17 "En ese tiempo, todos los justos escaparán y vivirán hasta engendrar miles, y todos los días de su juventud y sus sábados se cumplirán en paz.

18 "Entonces, toda la tierra será cultivada con justicia, y estará completamente plantada de árboles y llena de bendición. 19 "Todos los árboles deseados serán plantados en ella, y se sembrarán

viñas que producirán mil jarros de vino cada una, y cada semilla generará mil medidas, y una medida de aceitunas producirá diez lagares de aceite. 20 "Y deberás limpiar la tierra de toda opresión, violencia, pecado, iniquidad y de toda maldad presente en ella, y eliminarlos de la tierra. 21 "Y todos los hijos de los hombres se volverán justos, y todas las naciones me adorarán, orarán hacia mí y me alabarán. 22 "Y la tierra será purificada de toda corrupción, pecado, castigo y dolor, y ya no enviaré más plagas sobre la tierra, por todas las generaciones ni por la eternidad.

Capítulo 11

1 "En esos días, abriré los tesoros de bendiciones que se encuentran en el cielo para hacerlos descender sobre la tierra, sobre las obras y esfuerzos de los hijos de los hombres. 2 "Y la paz y la verdad estarán juntas todos los días del mundo y a través de todas las generaciones.

Capítulo 12

1 Ante estos eventos, Enoc había sido ocultado, y ningún ser humano sabía dónde estaba escondido, ni su paradero ni qué le había sucedido. 2 Él interactuaba con los Vigilantes y pasaba sus días

con los santos. 3 Y yo, Enoc, comencé a bendecir al Señor de majestad, al Rey de los siglos, cuando el Vigilante del gran Santo me llamó, a mí, Enoc el escribiente, y me dijo: 4 "Enoc, escriba de justicia, ve a los Vigilantes del cielo que han dejado las alturas sagradas del cielo, el lugar eterno, y se han contaminado con mujeres, imitando las acciones de los hijos de los hombres, tomando esposas y han realizado una gran corrupción en la tierra. 5 Hazles saber que no encontrarán paz ni redención por su pecado. 6 "Y mientras disfrutaron de sus hijos, verán la muerte de sus seres queridos y lamentarán la pérdida de sus hijos, y suplicarán eternamente, pero no encontrarán misericordia ni paz".

Capítulo 13

1 Luego, Enoc fue y dijo a 'Asa'el: "No habrá paz para ti, se ha pronunciado un gran juicio para encadenarte. 2 "No encontrarás descanso ni intercesión, porque has enseñado la injusticia y, por todas las obras de impiedad, violencia y pecado que has mostrado a los seres humanos". 3 Avanzando, hablé con todos ellos; ellos temieron, se asustaron y el temblor se apoderó de ellos. 4 Me rogaron que presentara una petición por ellos, para que pudieran ser perdonados por sus pecados y la recitara ante el Señor del cielo. 5 Porque, desde entonces, no pueden hablar con

Dios ni levantar sus ojos al cielo por la vergüenza de los crímenes por los cuales fueron condenados. 6 Entonces escribí su petición y todas sus peticiones por sus almas, por cada una de sus acciones y por lo que suplicaban: perdón y una larga vida. 7 Fui y me senté junto a las aguas de Dan, en la tierra de Dan, al sur del Hermón, al oeste, y leí el libro en el que había anotado sus peticiones, hasta que me quedé dormido. 8 Y he aquí, tuve sueños y visiones cayeron sobre mí, y vi las puertas del palacio celestial abiertas y una voz que me decía: "Reprende a los hijos del cielo". 9 Cuando desperté, fui hacia ellos. Todos estaban reunidos y sentados llorando en la Fuente del Llanto, entre el Líbano y Senir, con sus rostros cubiertos. 10 Les relaté todas las visiones que había visto en sueños, y comencé a hablar las palabras de justicia y a reprender a los Vigilantes celestiales.

Capítulo 14

1 Este es el libro de las palabras de verdad y la reprimenda a los Vigilantes, quienes existen desde siempre, según lo ordenado por el Gran Santo en el sueño que tuve. 2 En esta visión que vi en mi sueño, lo que ahora relato con la lengua de carne y con el aliento de mi boca, que el Grande ha otorgado a los seres humanos para hablar y entender con el corazón. Así como Dios ha creado y destinado a los hijos de los hombres para

comprender las palabras de sabiduría, así me ha creado y destinado a mí para reprender a los Vigilantes, los hijos del cielo. Vigilantes: escribí vuestra petición, y en una visión se me reveló que nunca será concedida, y que un juicio por decisión y decreto está en contra de vosotros. 4 Desde ahora, no volveréis al cielo, y por todas las épocas no ascenderéis, 5 pues se ha decretado la sentencia para encadenaros en las prisiones de la tierra por toda la eternidad. 6 Antes, sin embargo, veréis que todos vuestros seres queridos y sus hijos irán a la destrucción, y no disfrutaréis de las riquezas de vuestros seres queridos y sus hijos, pues caerán ante vosotros por la espada de destrucción. 7 Vuestra petición por ellos, al igual que la petición por vosotros, no será concedida. Seguiréis suplicando y llorando, pero mientras lo hacéis, no pronunciaréis ni una palabra del texto que he escrito. 8 Esto me fue revelado en la visión: las nubes me llamaban, la neblina me gritaba, y los relámpagos y truenos me urgían a despedirme, mientras los vientos me llevaban volando, me elevaban y me introducían en los cielos. 9 Entré hasta llegar a un muro de un edificio construido con piedras de granizo, completamente rodeado y cercado por lenguas de fuego, lo que comenzó a asustarme. 10 Pasé a través de esas lenguas de fuego hasta llegar a una gran casa construida con piedras de granizo; sus muros eran como placas de piedra, todo era de nieve, y su suelo estaba hecho de nieve. 11 Su techo era de relámpagos y truenos,

y entre ellos, querubines de fuego, con un cielo hecho de agua. 12 Un fuego ardiente rodeaba todos sus muros, y las puertas estaban hechas de fuego ardiente. 13 Entré en esta casa, caliente como fuego y fría como nieve, sin ningún placer de la vida. El miedo me consumió y el temblor se apoderó de mí. 14 Temblando y temeroso, caí sobre mi rostro, y se me reveló una visión: 15 Vi una puerta que se abría ante mí y otra casa, más grande que la anterior, toda construida de lenguas de fuego. 16 Era superior en esplendor, gloria y majestad, tanto que no puedo describir su esplendor y majestad. 17 Su suelo era de fuego, su parte superior de truenos y relámpagos, y su techo de fuego ardiente. 18 Se me reveló y vi un trono elevado, cuyo aspecto era como el cristal y su contorno como el sol brillante, y tuve visión de un querubín. 19 De encima del trono salían ríos de fuego ardiente, y yo no podía sostener la mirada hacia allí. 20 La Gran Gloria estaba sentada en el trono, su vestido brillaba más que el sol y era más blanco que cualquier nieve; 21 ningún ángel podía ver su rostro debido a la magnífica gloria, y ningún ser de carne podía mirarlo. 22 Un fuego ardiente le rodeaba, y un gran fuego se levantaba ante Él. Nadie de los que le rodeaban podía acercársele, y multitudes estaban de pie ante Él sin que Él necesitase consejeros. 23 Las santidades de los santos que estaban cerca de Él no se alejaban ni de noche ni se separaban de Él. 24 Hasta ese momento, yo estaba postrado sobre mi rostro,

temblando, y el Señor me llamó por mi nombre y me dijo: "Ven aquí, Enoc, y escucha mi palabra". 25 Uno de los santos se acercó, me despertó, me hizo levantar y me acercó a la puerta; incliné mi cabeza hacia abajo.

Capítulo 15

1 Él me respondió y habló, y yo escuché su voz: "No temas, Enoc, hombre justo, escriba de justicia; acércate y escucha mi voz. 2 "Ve y dile a los Vigilantes del cielo que te enviaron a interceder por ellos: 'Vosotros deberíais interceder por los humanos, y no los humanos por vosotros. 3 '¿Por qué habéis abandonado el alto, santo y eterno cielo, os habéis acostado con mujeres, os habéis profanado con las hijas de los hombres, tomado esposas como los hijos de la tierra y engendrado hijos gigantes? 4 'Vosotros, siendo santos espirituales, viviendo una vida eterna, os habéis manchado con la sangre de las mujeres y engendrado con la sangre de la carne como los hijos del hombre, deseando carne y sangre como aquellos que mueren y perecen. 5 "Por eso les he dado mujeres a ellos, para que las fecunden y engendren hijos por ellas, y así no falten sobre la tierra." 6 'Vosotros, siendo primero espirituales, viviendo una vida eterna e inmortal por todas las generaciones del mundo; 7 por ello, no se os han atribuido mujeres, pues el cielo es la morada de los